

caballero del mundo» para la ilusionada Isidora, Relimpio es la réplica caricaturizada del caballero quijotesco en su más grotesco sentido, única alternativa para una Isidora desengañada. La densidad de lo grotesco en Relimpio no cede ni siquiera en el momento de su muerte.

Frente al folletín dramático de Pez, base de su ridiculez, como se ha visto, Relimpio es observado por el narrador en función de sucesivos modelos literarios: desde el cómico Saradanápalo inicial a «la monotonía de sus lamentos pastoriles» (II, 5: 1105), su reconcentración shakesperiana (II, 12, 3: 1143), su imitación de Otelo (II, 12, 3: 1145), su cavernosa voz «sintiéndose héroe de teatro» (II, 18: 1180) o su expresión «enamorada y caballeresca». El mundo de los galanes isidorinos, que comenzara con el folletín rosa en que Pez era el príncipe azul, acaba con la carcajada estridente que produce el galán de pega que es Relimpio. Con él, se cierra el mundo de los galanes de Isidora y el grupo de suplantadores de Joaquín.

Por último, desaparecida Isidora en el bajo mundo madrileño, muerto don José, queda Pez como portavoz de la historia que conocemos: *La desheredada*. Joaquín reaparece en posteriores novelas siendo portador de dicha historia. En *El amigo Manso*, *Tormento* y *La de Bringas*, Pez está situado en la novela en un tiempo histórico anterior al de *La desheredada*. Pero ya es conocido, puesto que se sabe su desenlace; es decir, se conoce cuál va a ser (cuál fue en su novela) su historia. Cuando su padre refiere en *La de Bringas* todas las cualidades que le visten a los veintidós años<sup>20</sup>, el lector sabe a qué atenerse respecto a las mismas. A lo largo de las novelas posteriores se ven retazos de la historia de Pez que previamente habían quedado ocultos. Tal es el caso, en *La incógnita*, de su presencia en el parlamento<sup>21</sup>. No es esto, sin embargo, lo que parece importar respecto a Pez; éste es ya un personaje con una historia como referente. Cuando infante escriba a Equis la versión dada por aquél de la muerte de Federico Viera, se verá un Joaquín ridículo: basta que la opinión vertida sobre la muerte de Viera sea puesta en sus labios, para que automáticamente pierda credibilidad. Joaquín, debido a su historia, no es fiable. Por esto, carece en cierto sentido de interés después de *La desheredada*; pero no de significación: su figura determinará a aquellos que le rodeen. Así, su amistad con Juanito Santa Cruz, enunciada en las primeras páginas de *Fortunata y Jacinta*, determina el entendimiento de éste. El narrador necesita establecer claramente las diferencias existentes entre Joaquinito Pez y Juanito Santa Cruz:

«Aunque [Juanito] a primera vista tenía cierta semejanza con Joaquinito Pez, tratándolos se echaban de ver entre ambos profundas diferencias, pues el chico de Pez, por su ligereza de carácter y la garrulería de su entendimiento, era un verdadero botarate»<sup>22</sup>.

Por el indudable paralelo existente entre ambas historias, la de Pez y la de Santa Cruz, se aclara la ironía que caracteriza las delimitaciones y diferenciaciones establecidas por el narrador. El desenlace de *Fortunata y Jacinta* acerca nuevamente ambas

<sup>20</sup> B. P. GALDÓS: *Obras completas*, edc. cit., vol. II., pág. 207.

<sup>21</sup> *Ibidem*, pág. 1.203.

<sup>22</sup> *Ibidem*, pág. 449.

figuras, al quedar claro el desprecio de Jacinta por su marido, «ese falso mala persona»<sup>23</sup>.

En suma, Joaquín Pez, personaje galdosiano, nace en la mente de Isidora Rufete quien le atribuye la función que desempeña en la novela. Posteriormente introducido en ésta por el narrador, se desarrolla en la primera parte a través de una dualidad de puntos de vista —el de la protagonista y el del narrador— que contrastan desde el principio, haciendo avanzar la acción novelesca con gran dinamismo. Frente al príncipe azul de Isidora, el narrador establece su propio punto de vista negativo que, como se hace patente en el capítulo I, 12, está determinado por la nueva estética naturalista y antirromántica galdosiana. Para liberarse del apesadumbrado rigor del naturalismo, el narrador hace uso constante de una ironía que advierte al lector continuamente del contraste señalado.

Limitado el poder del narrador en la segunda parte, estando éste en situación de diálogo con algunos personajes (Miquis, Relimpio, Bou), se amplían los puntos de vista respecto a la primera parte. Sin embargo, tal ampliación no altera la opinión inicial del narrador. Por el contrario, es corroborada por los personajes y por la actuación escénica de Joaquín. Además, el paralelo textual existente entre éste y los sucesivos mantenedores de Isidora, y el proceso de degradación que tal paralelo conlleva, es un punto más de apoyo de la versión primera dada por el narrador. Por último, las diferentes perspectivas a través de las que Joaquín Pérez es visto en la segunda parte, son cuidadosamente seleccionadas por el narrador a fin de que el proceso de degradación mencionado sea claramente percibido por el lector.

La figura de Joaquín, finalmente vista en el desengañado desdén de la misma protagonista, pervive a lo largo de futuras novelas de Galdós: *El amigo Manso*, *Tormento*, *La de Bringas*, *Fortunata y Jacinta*, *La incógnita*, *Torquemada en el purgatorio*. En ellas, Pez lleva como estigma personal la historia que le encadena a Isidora Rufete. Su significación es indicativa de aquellos que, como en el caso de Juanito Santa Cruz, con él se relacionan. Esta significación pasa con el personaje de una novela a otra e, incluso, es determinante del mismo aun en aquellas novelas que, como *El amigo Manso*, *Tormento* o *La de Bringas*, están en un tiempo histórico anterior al de *La desheredada*.

IGNACIO-JAVIER LÓPEZ  
*Department of Spanish. 402 Cabell Hall*  
*University of Virginia*  
CHARLOTTESVILLE, Virginia 22903  
USA

## Greta

Hace muchos años, una revista de cine eligió como portada un fotomontaje del rostro de Greta Garbo sobrepuesto y fundido con la esfinge de Gizeh. Era casi un lugar común de su mítica fama de mujer hermética, misteriosa, inalcanzable. Es cierto que ha sido y es una leyenda del cine, un fenómeno de belleza tan persistente e inefable

---

<sup>23</sup> *Ibidem*, pág. 977.

que ha perdurado más allá de la fungibilidad del celuloide y de las modas, del «Star System» y de la propia debilidad de la mayoría de las películas que protagonizó. Pero su carácter de enigma que propone otros enigmas, depende más de un silencio mantenido celosamente que de hechos concretos y verificables. La privacidad de su vida, paralela a una fama enorme y universal, fue a la vez una elección propia y una astuta publicidad que aprovechó al máximo la ausencia de escándalos y el mutismo de la estrella. Hay otro misterio, más inasible, que resulta de una personalidad que traspasó la pantalla con una magia a la vez concreta e inquietante: la misma que aún perdura cada vez que sus imágenes aparecen en el celuloide.

Durante diecisiete años, Greta Garbo apareció en veintiséis películas de largometraje (entre 1924 y 1941) y luego se retiró, abruptamente, sin explicaciones ni pretextos. Sin duda su último film, *Two faced Woman* (1941) fue un fracaso y un error, curiosamente impuesto a la estrella y al director George Cukor por la MGM, la poderosa y envarada compañía que la tenía bajo contrato. Pero su inmensa fama y la atracción que ejercía en el público le podrían haber permitido elegir otros caminos. No lo hizo así: al contrario. Su retiro, tantas veces desmentido con un regreso, nunca se alteró. Cuatro décadas más tarde, el misterio de este sonoro rechazo aún persiste. El 18 de septiembre de este año, Greta Lovisa Gustaffson cumplió 80 años. Durante cuarenta años, pocos elegidos han podido vencer su voluntario ostracismo. Sin embargo, un eclipse tan prolongado no ha conducido al olvido, como ha sucedido con tantos otros artistas de cine célebres.

No sólo ha recibido el culto de los aficionados en cineclubes y cinematecas, sino que las reposiciones de sus filmes, que la MGM programa regularmente en ciclos, o las revisiones en televisión, reciben un éxito excepcional, que supera las épocas y las generaciones de públicos.

Esto sí es un enigma, que sólo puede comprenderse viendo su rostro vivir para la pantalla. Como dice Robert Payne, en su biografía *The Great Garbo*: «Bastaba con contemplar su belleza, sumergirse en ella. Había en ese rostro algo tan elemental como los árboles, el viento, las rocas. La nieve se convertía en fuego, y el fuego otra vez en nieve. En alguna parte, en el centro del misterio, había un volcán en erupción.»

Salvo excepciones relativas, la mayoría de los filmes que protagonizó eran indignos de su belleza y su talento, y sólo se soportan cuando ella ocupa la pantalla, curiosamente ajena a la trama, como si estuviese más allá del espacio convencional de la película. La leyenda que se iba creando entre ella y su público también escapaba a las triviales coordenadas de los productores de Hollywood; no estaban acostumbrados a tratar un misterio que era la belleza absoluta y terrible de un ser desconocido. En su estupidez pragmática sólo podían concebir al ángel enigmático como una *femme fatale* destinada a enloquecer o traicionar a los hombres en ripiosos melodramas. El segundo misterio en la Garbo fue atravesar esas fórmulas pedestres sin salir manchada y destruida por tanta torpeza.

## Infancia y adolescencia

Greta Lovisa Gustaffson nació en Södermalm, barrio humilde entonces de